

Juésves 28 de febrero, 1839.

# EL PANORAMA,

PERIÓDICO DE MORAL, LITERATURA, ARTES, TEATROS Y MODAS.

INDICE DE ESTE NÚMERO. — Fernando de Magallanes. — Estudios históricos sobre antigüedades de Madrid. — Poesía: La composición para el Liceo. — La apuesta de Prometeo. — Ruinas de Stratonicea. — Noticia de los Parias. — Tipos originales de Madrid: La Criada.

## FERNANDO DE MAGALLANES.

La historia de los primeros años del viajero que tan intrépidamente se lanzó tras de las huellas de Colon, nos es del todo desconocida. En 1510 apareció por vez primera cuando la conquista de Malaca, en la cual tomó parte muy activa, distinguiéndose tanto por su valor como por la estension de sus conocimientos en la marina. Magallanes había creído que el rey de Portugal agradecería con alguna recompensa los servicios que acababa de hacerle en aquella expedición; pero nada de esto sucedió, y desalentado por la ingratitude de su patria, imitó el valiente navegador al gran Colon, ofreciendo su talento á otro país. Carlos quinto acogió benignamente á Magallanes, y, cediendo á sus reiteradas instancias, le confirió el mando de una flotilla de cinco naves que

debían ir á la conquista de las Molucas. Los auspicios con que empezó esta expedición, que dió la vela el 20 de setiembre de 1519, presajáron, al parecer, el triste éxito que en ella tuvieron los que la componían. En la relacion que de ella da el historiador Herrera pueden leerse los pormenores de esta aventurada travesía de los Oceanos. Nosotros nos limitaremos á indicar en pocas líneas sus principales sucesos. Á la altura de Rio-janeiro desanimó á la tripulacion las enfermedades y el clima; hubo una revuelta en que los amotinados quisieron estorbar la continuacion del viaje y volver proas á España. No logró Magallanes apaciguarlos sino dando la muerte á Mendoza y Quesada, comandantes de un navío y jefes declarados de la insurreccion. Magallanes inverló en una tierra que ahora conocemos por costa de los Patagones, y descubrió en seguida el estrecho que lleva su nombre, y por el cual penetró en el oceano Pacifico. Este estrecho no se frecuenta ya desde el descubrimiento del de Lemaire, que es ménos peligroso, y de mas corta y fácil travesía. Despues de una cir-

con navegación de 1.500 leguas, en la cual solo encontró dos islas desiertas, á las cuales dió el nombre de *Desafortunadas*, pudo llegar á Filipinas el 16 de marzo de

1521, tomando tierra en la isla de Zebu, Magallanes obligó al jefe de esta isla á someterse al dominio español y á abrazar la religión cristiana, que también adoptó



una gran mayoría de su pueblo. Viéndose este soberano precisado á guerrear con el jefe de la isla de Matan, Magallanes puso á su disposición sus fuerzas españolas y partió

también en persona á la cabeza de 55 marineros los mas escogidos de sus tripulaciones. Enyretros por todas partes, acosados por considerable cantidad de enemigos, comba-

tiéron con tenacidad y quemáron hasta el último cartucho. En tal pelea, Magallanes fué derribado á pedradas y muerto con lanzas. Este fué el trágico fin de uno de los mas atrevidos navegantes del principio del siglo XVI, que como Cook y Lapérouse sucumbió á aquella muerte prematura que los marinos hallan á menudo en el seno de los lejanos mares á donde les impele la afición á los descubrimientos. La historia conservará el nombre de Magallanes al par del de Colon.

## Estudios históricos sobre antigüedades de Madrid.

*Recinto que suponen á Madrid, ántes de la venida de los romanos, los que creen haber sido fundacion de Ocho Bianor.*

Dicen que Madrid-Mantua estaba comprendida en el espacio que abrazaban líneas tiradas desde la puerta de la Vega por detras de la casa del Marques de Malpica, á la huerta llamada de Ramon, á los Consejos, al arco de Santa María entre estos y la calle del Factor, á la casa llamada de Rebeque, á la calle de Noblejas, á Palacio y puerta de la Vega.

*Nuevos límites de Madrid cuando recibió de los romanos sus primeras ampliaciones y el nombre MAIORITUM por razon de estas, segun opinan los que la creen ciudad romana.*

Ocupaba Madrid el espacio comprendido entre líneas tiradas desde la puerta de

la Vega, por detras de la casa de Malpica, á la calle de Segovia, á la casa del Duque del Infantado, á la puerta de Moros, á la Caba-baja, á la puerta Cerrada, á S. Miguel, á la puerta de Guadaluajara, á la calle del Espejo, á los Caños del peral, á la puerta de Balnadú, á la casa del Tesoro, al Palacio y puerta de la Vega.

*Segunda ampliacion de Madrid, despues de la conquista de D. Alonso VI.*

La puerta de Balnadú quedó dentro del nuevo recinto, y para reemplazarla se construyó otra en la plazuela de Santo Domingo. Desde aquella corría el muro por la calle de Jacome-Trezo á encontrar otra puerta pequeña, llamada por su posicion el Postigo de S. Martin: bajaba línea recta á la que llamáron puerta del Sol: seguía tambien rectamente á la plazuela de Anton Martin, donde habia otra puerta; continuaba desde allí al hospital de la Latina, donde se construyó otra entrada; y siguiendo hasta la puerta de Moros quedaba unido el muro á la cerca antigua.

## SAN DÁMASO, PAPA.

Algunos autores hacen á este santo madrileño, aunque refiriéndose á una época en la cual no existía Madrid.

Quintana asegura que fué natural de Madrid, bautizado en la parroquia de San Salvador. Se autoriza con el falso Dextro que escribió: "*Liberia succedit Damasus ex Mantua Carpentanorum.*" Si Quintana hubiera tenido presente lo que se lee en Dextro al capitulos 1, en que dice que *Mantua carpentanorum es Villamanta,*

no hubiera buscado para la cuna madrileña de S. Dámaso la autoridad de Dextro. Otro de los testimonios alegados es una tabla que se vé sobre la entrada de la pila bautismal de S. Salvador, y que en caracteres muy modernos dice así: "En esta pila está bautizado el papa S. Dámaso, natural de Madrid."

Se sabe de S. Dámaso, por el *Ephitome romanorum pontificum á S. Petro usque ad Paulum III*, que fué español, Cardenal diácono de la Iglesia romana en tiempo de los emperadores Valentiniano, Valente, Graciano, Valentiniano el jóven y Teodosio. Que ocupó la silla de S. Pedro 14 años, 2 meses y 10 días, y que falleció en 11 de diciembre del año de 384, habiendo sido sepultado en la *via ardeatina*. Que un concilio de sacerdotes confirmó su creacion contra el cismático Ursicino: que se celebró en su tiempo el 2.º concilio jeneral de Constantinopla: que erigió dos Basílicas, creó 11 diáconos, 30 presbíteros y 63 obispos. El Cardenal Baronio, D. Nicolas Antonio, S. Antonino, el Petrarca, Trithemio y Rafael Volaterano dicen tambien que fué español; y D. Francisco Perez Bayer, bibliotecario de S. M. C., estribió en Roma en 1758 una disertacion en que lo prueba. Ambrosio de Morales, Francisco de Padilla, Fray Juan de Pineda, Fr. Alonso Chacon, Gonzalo de Illescas y Estéban de Garibay le hacen portugües. Tillemont y Merenda le creen romano.

Los catalanes pretenden que nació en aquella provincia en el pueblo llamado Arjelagues. Se autorizan con la tradicion jeneral del país, con el culto inmemorial que se le ha dado con rezo propio, y citan el mas antiguo breviario de Barcelona que le señala como natural del campo espuritano.

Los portugües quieren que naciese en Guimaraens. Se apoyan tambien en el

culto inmemorial de todo aquel reino con oficio y lecciones propias, y con el testimonio de los breviarios antiguos de Braga, Ebroa y Palencia.

Á la luz de la imparcial razon tenemos por mejores las de los catalanes que las de los madrileños, y preferibles á las de los catalanes las de los portugües. Contentémonos, pues, con la creencia fundada de que S. Dámaso fué portugües, y dejémos de pretender que por decirlo Dextro y la tabla de S. Salvador, y con los dos Quintana y algun otro sea madrileño.

### S. MELQUIADES, PAPA.

Preténdese para Madrid la gloria de haber tenido por hijo este Santo, y nuestros historiadores Gil Gonzalez y Gerónimo de Quintana lo escriben así, escudados como acostumbra con la autoridad de los falsos crónicones, que le hacen oriundo de África, y nacido en Mantua de los carpentanos, que para los dos coronistas es Madrid. Quintana escribe que sucedió á Eusebio en 9 de julio á octubre de 311, á los 63 años de edad, y que murió en 10 de diciembre de 314, siendo sepultado en la via Apia. Gil Gonzalez dice que falleció en 315. Despues de haber consultado lo mas selecto que hay escrito sobre la materia, nos hemos decidido por el texto del artículo correspondiente á este pontífice, en el diccionario de ciencias eclesiásticas, del P. Richard, en donde se dice que *Melchíades ó Miltiades*, de nacion africano, fué admitido en el clefo de Roma, del cual se le cree individuo desde los tiempos del papa Marcelino. Que sucedió á S. Eusebio en 17 de agosto de 310. Que obtuvo en favor de los cristianos decretos de Maxencio sobre restitutiones de bienes. Que

reunió concilio en Roma contra los Donatistas en 313; y que falleció en 15 de enero de 314, después de 3 años, 4 meses y 29 días de pontificado.

En tanto que los que le suponen hijo de Madrid no presenten mejores autoridades, debemos manifestar, en honor de la verdad histórica, que no nos conformamos con semejante opinión.

AZCONA.

## LA COMPOSICION PARA EL LICEO.

### ROMANCE.

Vaya usted con Dios, patrona :  
Rosita abur : anda , Bruna .  
Ya se marcharon , ya estoy  
libre de que me interrumpa  
la vieja con sus regaños ,  
la niña con sus diabluras ,  
y la zafia Maritórnes  
con sus rondeñas de Asturias .  
¡ No tener para este juéves ,  
que es mi turno de lectura ,  
por mas que haga en mis legajos  
escrupulosa rebusca ,  
ni una imprecacion al sol ,  
ni un madrigal á la tumba !  
¡ Dar equívocadamente  
para empapelar azúcar  
ayer mi romance esdrújulo  
sobre el ósculo de Juidas !  
Por fin , dos horas me quedan ,  
y si me sopla la musa ,  
saldré airoso del empeño  
en que me miro sin culpa .  
¿ Por qué pecado , Señor ,  
mereció mi triste pluma  
que para escribir en verso  
no pueda cojerla nunca  
sin que al momento á mi puerta  
cien importunos acudan ?  
Ya el alcalde de mi barrio  
para un informe me busca ,

y cuando ve que no puedo  
responder á su pregunta  
me encaja la historia entera  
de don Gaspar Buena-púa :  
ya los que suben á ver  
cierta vestal andaluza ,  
llamados desde el balcón  
con jitanas guiñaduras ,  
trocando su alegre cuarto  
con mi tétrica zahurda ,  
mi campanilla quebrantan  
que suena como una zumba :  
ya un Calderon de diez años  
largamente me consulta  
sobre el efecto que espera  
que en el teatro produzcan  
los jeniidos de la dama  
cuando la hieren á oscuras ,  
si se remeda , á lo léjos  
el canto de la lechuzca :  
ya un vecino que padece  
fiebre tercianaria *turca*  
regala á su cara cónyuje  
con la mas tremenda zurra .  
Vuelan los pucheros , se oyen  
maldiciones tremebundas ,  
alborótase el cotarro ,  
conde en la calle la bulla ,  
y al gritar un alguacil :  
¡ favor á Isabel Segunda !  
Tengo á fuer de miliciano  
que danzar en la trifulca ,  
Hoy hay paz : aprovechemos  
tan dichosa coyuntura .—  
¿ Qué asunto para escribir  
tomaré ? Mas ¿ quién lo duda ?  
¿ Qué objeto para mis versos  
mejor que mi dulce Curra ?  
Una letrilla á sus ojos ,  
su lunar ó su cintura .  
Principiemos .” “Ánjel bello  
que la providencia suma . . .”  
Adios , ya llamaron . Llamen ;  
que aunque la casa confundan ,  
no me muero del asiento .—  
¡ Pues la cachaza me gusta !  
¿ A qué porfia ese bárbaro

cuando ve que no le escuchan?  
 Señor, ¿quién será? Lo voy  
 á ver por la cerradura.  
 Sea por Dios: es el mozo  
 de la compañía. — Lucas,  
 ¿qué quieres? — Que pague usted  
 sin dilacion esa multa. —  
 ¿Por qué? — Por haber faltado  
 ántes de anoche á la junta. —  
 Bien: toma. — ¿Quiere usted dar  
 ahora lo de la música? —  
 Lo de la música. — El cabo  
 don Hilarion Sanahuja  
 está enfermo hace tres meses,  
 y á los gastos de la cura  
 se le añaden los de madre,  
 abuelo, la hermana viuda,  
 diez hijos, y un sobrinito  
 que le enviaron de Osuna.  
 Se ha abierto una subscripcion  
 para socorrer su angustia,  
 y... — Para don Hilarion.  
 ¿Hay otra jorobadura? —  
 No señor: ah, que esta noche  
 le toca á usted de patrulla. —  
 Anda con mil de á caballo,  
 y mira si te desnucas  
 esta vez en la escalera,  
 para que otra no la subas.  
 ¿Por mi fe que el privilejio  
 de lucir las fornituras  
 es ganga que va á llevarme  
 al hospicio en derechura!  
 Paciencia y bolsa me gastan,  
 tiempo y voluntad me usurpan:  
 un Santo con charreteras  
 voy á ser, como lo sufra.  
 ¡Tierno Garcilaso! tú  
 celebrabas la hermosura  
 en medio de los horrores  
 de marcial hórrida lucha;  
 y yo no agarro el fusil  
 sin que envíe la fortuna  
 de quien usa un guante ménos,  
 ó anda en un pié como grulla. —  
 Una pobre. — Dios la ampare. —  
 Por la Virgen... — No me aturda.

Soy poeta. — Ya escapó.  
 Tal razon ¿á quien no asusta? —  
 Esto es mejor: ¡que si quiero  
 chorizos de Estremadura! —  
 No se come cerdo en casa. —  
 Moros son aquí sin duda. —  
 Me parece que es preciso  
 ir á buscar quien me supla,  
 por que pensar hoy leer  
 yo en el Liceo, es locura. —  
 ¡Cielo santo! en la escalera  
 ya suena la voz aguda  
 de mi patrona que vuelve  
 riñendo como acostumbra,  
 y sube tambien con ella  
 don Sempronio de Larruga,  
 el hijo mas hablador  
 de la playa de Sanlúcar.  
 Ya se colaron en casa;  
 bendiga Dios la cordura  
 de la vieja que les dice  
 que no vuelvo hasta la una.  
 Pero ¿cuantos han entrado?  
 ¡La curiosa doña Justa!  
 ¡Paco Mochuelo, el manolo,  
 la filarmónica Julia,  
 y el gangoso don Tomas,  
 y Blasa la tartamuda!  
 No sabiendo que hay aquí  
 un pobrete á quien le turban,  
 rien, corren, gritan, charlan  
 en infernal barahunda.  
 Uno al piano se pope,  
 otro la guitarra pulsa,  
 este silba, el otro baila,  
 quien aplaude, quien se burla.  
 Pide don Tomas silencio;  
 no le hacen caso: se atufa;  
 vuelve á instar: no le aprovecha;  
 pero le ocurre ¡oh ventura!  
 apostrofarles en verso,  
 dando voces furibundas:  
 y mientras él se enronquece,  
 y no le oyen ó le bufan,  
 sus versos le copio, y cumpla  
 con mi turno de lectura.

Charlatanes sempiternos,  
que al mundo servís de estorbo,  
llevaos el cólera-morbo  
por la posta á los infernos;  
y el suplicio con que allí  
os castigue Radamanto,  
para que os abrumé tanto  
como vosotros á mi,  
sea oír siempre leer  
versos ramplones y frios,  
tan malos como los míos,  
peores, si puede ser.

J. E. HARTZENBUSCH.

## LA APUESTA DE PROMETEO.

En el año 833.265 del reinado de Júpiter, mandó el ilustre colegio de las Musas imprimir y fijar en las calles y plazas de la ciudad de Hypernephelou enormes cartelones, en los cuales se invitaba á todos los dioses superiores é inferiores, como también á los demas humanos vecinos, á presentar á los jueces diputados por el colegio el modelo ó descripción por escrito de todos los descubrimientos útiles que cada uno de ellos hubiese hecho recientemente ó en los siglos remotos. No pudiendo la feminea corporacion mostrarse tan liberal como hubiera deseado, atendida su notoria pobreza, se contentaba con ofrecer, como premio, á aquel cuyo descubrimiento fuese mas útil y agradable, una corona de laurel, con el permiso de llevarla en la cabeza de dia y de noche, en público y en privado, dentro y fuera de la ciudad, y además con el privilejio esclusivo de poder ser pintado, esculpido y grabado en todas las actitudes posibles y

llevandó en la cabeza la susodicha corona.

Concurrió gran número de dioses con el objeto de pasar el tiempo, lo cual no es ménos necesario á los habitantes de Hypernephelou que á los de cualquiera otra ciudad. Ninguno de ellos apetecía la corona por sí misma, pues al cabo no valía tanto como un sombrero de paja; y en cuanto á la gloria, ya que los hombres la desprecian desde que se han hecho filósofos, figúrense los lectores el poquisimo caso que de ella harán los dioses, los dioses tan superiores á los hombres en sabiduría, los dioses únicos sabios, segun Pitágoras y Platon. Por lo tanto, el premio se adjudicó sin pretensiones, sin favor, sin tentativa de fraude ó de cohecho, ejemplo único en la historia de los premios. Tres dioses recibieron la corona: Baco por la invencion del vino; Minerva por la del aceite con que las deidades olímpicas se perfuman despues del baño; y Vulcano por una margita, llamada económica, en la cual se cuece todo con poquísima lumbré en breve tiempo. Como el premio debía repartirse entre los tres, no tocó á cada uno de los vencedores mas que una ramita de laurel, que no quisieron admitir. Decía Vulcano que, hallándose todo el dia trabajando y sudando al calor de su fragua, le incomodaría mucho semejante adorno, el cual corría el riesgo de chamuscarse y aun de asarse completamente si saltaba alguna chispa y pegaba fuego á aquella ojerasca seca. Minerva, que se veía precisada á llevar continuamente un casco de tales dimensiones, segun Homero, que pudiese cobijar los ejércitos reunidos de las cien ciudades, no estaba de humor de aumentar sus mas que medianos peso y volúmen. Baco no quería trocar su mitra y su corona de pámpanos por otra de laurel; y la hubiera aceptado de buena gana, en caso de permitirsele colgarla por ramo á la puerta de su taberna; pero las Musas

no consintieron en darla para tan prosaico objeto y la guardaron en su tesoro público.

Ningun concurrente se manifestó envidioso de las tres deidades que á un tiempo habían alcanzado el premio; nadie se indispuso contra los jueces y su sentencia, á excepcion de Prometeo. Habia tomado parte en este concurso, presentando el modelo en barro que bosquejó para formar los primeros hombres, con una memoria en que exponía las facultades y los progresos del género humano, de que era inventor. Todo el Olimpo se admiraba del descontento manifestado por Prometeo en un asunto de que todos los demas, vencedores y vencidos, no se cansaban de reir: descubrióse pues que, no el honor de la victoria, sino los privilegios á ella adherentes, era lo que tan fuertemente apetecía.

Segun algunos, deseaba poseer el laurel para resguardar su cabeza de la lluvia y el viento, á imitacion de Tiberio, que siempre que oía tronar se encasquetaba la corona, persuadido de que el laurel nunca ha sido herido del rayo; pero el caso es que en la ciudad de Hypernephelon no se gastan rayos ni lluvias. Otros sostenían con mas fundamento que Prometeo, como otros muchos pobres diablos, veía con profundo dolor la desercion de sus cabellos y por no haber leído ó al ménos saboreado el elojio de la cabeza calva, escrito por Sinasio, pretendía, como el dictador César, esmerar bajo la diadema la desnudez de su cráneo.

Sea de esto lo que fuere, conversando un dia Prometeo con su amigo Momo, se quejaba amargamente de ver que el vino, el aceite y la marmita triunfaban del género humano, el cual era en su concepto la mas sublime obra maestra de los inmortales. Pero conociendo que Momo no se dejaba convencer y le oponía no se qué argumentillos, le propuso bajar con él á

la tierra y posarse al acaso en cualquiera de las cinco partes del mundo, en el primer lugar que hallasen habitado de hombres; apostando ademas que en todas las cinco partes del globo, ó al ménos en la mayoría de las cinco, hallaría materia con que probar sin réplica que el hombre es la criatura mas perfecta del universo.

(Se concluirá en el número próximo.)

## GRECIA.

### RUINAS DE STRATONICEA.

La antigua ciudad de Stratonicea, hoy Eski-Hissar, fué fundada por los Macedonios que le diéron aquel nombre, formado del de Stratonice, mujer de Antiocho Soter. Todos los monarcas Seléucidas se dedicaron á embellecerla; respetaron á los Romanos y así conservó largo tiempo su libertad. El emperador Adriano reedificó una parte de ella: por esto aparece en sus ruinas el sello de un gusto posterior á la era de los Seléucidas y poco digno de esta época gloriosa para las artes. Las montañas que rodean la ciudad son las últimas ramificaciones de la inmensa cordillera de los montes Tauros, que elevándose despues á medida que se van extendiendo, se prolongan hasta las extremidades de la India y dividen toda aquella parte del mundo.

Los Stratonicensés tenían en su país dos templos célebres; uno dedicado á Hécate, estaba en Lajini, en el camino de Éfeso; el otro, situado cerca de su capital, y era consagrado á Júpiter. Allí enviaban una vez al año todas las ciudades de la Caria sus diputados para ofrecer sacrificios comunes y para tratar de los negocios generales de su república federativa, como los pueblos de la Jonia





**RUINAS DE STRATONICEA.**

se reunían para iguales fines en el templo de Apolo. En una medalla de Stratonicea, que ha llegado hasta nosotros, se lee: "que habiendo Hécate y Júpiter preservado la ciudad de los mayores peligros, y como el pueblo les manifiesta continuamente su gratitud con numerosos sacrificios y con el incienso que en sus templos arde, ha dispuesto el Senado que treinta niños de las primeras familias de la ciudad, vestidos de blanco y coronados de olivo, vayan todos los días, acompañados de sus ayos, en procesión al templo, precedidos de un tocador de arpa y de un heraldo, y que canten un himno de acción de gracias."

Ya no se reconocen los vestigios de estos dos templos que la piedad de los pueblos había sin duda alguna enriquecido; pero se hallan restos de otros muchos monumentos. Eski-Hissard no pasa de una población muy poco considerable. Las casas que la componen, rodeadas de altos y espesos árboles, están situadas en las orillas de un arroyo cuyas aguas puras y cristalinas se precipitan en cascada entre los escombros de los mas suntuosos edificios. El fragmento que aparece en el grabado es parte de un muro que sin duda formaba el recinto de un patio, adornado interiormente de columnas corintias; hay todavía en pie una de estas columnas y á su capitel acuden, como antiguamente, millares de grullas. Los griegos hacían mucho caso de esta ave viajera: veíanla llegar de los dos extremos del mundo entonces conocido, la Libia y la Scitia, fenómeno que daba lugar á numerosas conjeturas. Herodoto y Aristóteles colocan el verano de las grullas en Scitia, porque todas las que venían á posarse en las Cícladas, procedían de aquella rejion; y, queriendo Hesíodo designar la época de su paso á Grecia, escribe: "Que su voz anunciaba á los labradores el tiempo de abrir la tierra." Las grullas permanecen mu-

chos meses entre las silenciosas ruinas de Stratonicea: allí encuentran sosiego y un clima templado, hasta que la primavera las llama á los confines del norte, á los extremos de ambos polos.

## NOTICIA DE LOS PARIAS.<sup>(\*)</sup>

Desde los tiempos mas remotos estuvieron los Indios, así como los Etiópes, los Ejiptos y los Judíos, divididos en castas "que los primeros llaman *sat*. Esta palabra es susceptible de grande extension: aplicanla algunas veces para designar un oficio, otras para señalar la patria de una persona. Así, se dice: *Tantika sat* (la casta (oficio) de tejedor), y *Kon sat toumara*? (Cuál es tu nación?) Los *Vedas* refieren que Brama, el criador del mundo (á quien no debe confundirse con *Brahm*, ser único y eterno que produjo al otro) dividió en cuatro castas las primeras criaturas. De su cabeza nacieron los *bracmanes* (bramas), los *kehatrias* de sus hombros, los *veissiahs* de su vientre, y los *soudras* de sus pies.— Los *bracmanes* fueron destinados á llenar los puestos mas elevados, como los de consejeros ó ministros de los príncipes: algunos fueron reyes y otros ejercieron el sacerdocio. Los *kehatrias* tuvieron la profesion de las armas: los *veissiahs* el cuidado y direccion de la agricultura, del comercio, de la industria y de la alimentacion de los ganados; los *soudras* fueron simples labradores, criados y algunas veces esclavos.— Cada una de estas cuatro castas principales se subdividió en muchos centenares

(\*) Por complemento al artículo publicado en el número anterior con el título de *Religion de la India*, damos hoy esta noticia, que nuestros lectores estimarán sin duda por su oportunidad.

de otras, subdivisión que varía según las localidades; pues hay casta que se halla establecida en una comarca del Indostan y no lo está en otra. Pero la mas numerosa es la de los *soudras*, y tan considerable que, comprendiendo en ella la tribu ó sub-casta de los *parias*, la mayor de todas y que se divide en una multitud de otras tribus, constituye los nueve décimos de la raza india ó de los adoradores de Brama. — La tribu primitiva de los *tsengaris* es una subdivisión de las diferentes tribus de *parias* ó hombres fuera de castas: esta palabra procede de la sanskrita *pari-āta*, que significa *no observancia de las reglas*: se compone de *pari* (impropiamente) y de *āta* (ir); también se dice *paria brahman* (mal brama): el nombre *paria* (malo) es indostánico. El origen de los *parias* es muy antiguo: su nombre se halla ya en los primitivos *pouranas*. Esta sub-casta se ha formado de la reunión de individuos expulsados de las otras por crimen contra la religión y las leyes, y encierra gran número de tribus, entre las cuales deben contarse la de los *valloueres*, que es la mas distinguida: la de los *chahillis* ó zapateros remendones, la de los *moutchiers* ó zurradores, los *kallou-bantrous* ó ladrones, los *kouaraceres* ó mercaderes de sal, los *atteres*, nómades que van de un lado á otro abriendo pozos y canales en las diferentes partes de la India; los *dambarous* mendigos y titiriteros, y en fin los *tsengaris*, tribu primitiva de nuestros jitanos y ejiptios, y de los *zingari* italianos, nombre que aun se refiere al originario, cuya cuna se halla en el país de los Maratas. — En toda la India están los *parias* esclavizados á las otras castas; son despreciados y tratados con la mayor dureza: la aversion que estas castas, y en particular la de los *brahmanes*, manifiestan á los infelices *parias* es tan grande, que en muchos parajes su

sola proximidad ó la huella de sus pies se considera capaz de manchar todo el contorno. Les está prohibido pasar por la calle donde habitan los *brahmanes*: si se atreviesen á infringir esta prohibición, podrían estos mandarlos matar á golpes, pues no les sería lícito asesinarlos por su mano sin mancharse. Sin embargo, podrá creerse? á pesar de la servidumbre, de la humillacion, y de la miseria que pesa sobre los *parias*, jamas se les oye quejarse de su suerte: y ni siquiera piensan en mejorarla uniéndose y obligando á las otras tribus á tratarles como iguales. Los *parias* se han educado en la idea de que nacieron para estar sometidos á sus compatriotas, y que esta es su única condicion. Estraño, en efecto, espantoso resultado de la division de los hombres en castas, que al parecer ha pretendido la naturaleza establecer alguna vez formando razas desiguales, pero que el legislador humano debe remediar por medio de leyes fuertes, justas y protectoras. — Con todo, este horror que los *parias* inspiran y el mal trato que sufren no son tan grandes en algunas provincias de la India. En las partes meridionales y occidentales de aquella península subsisten casi en toda su enjerja; pero son ménos sensibles en las provincias septentrionales, y están muy exajeradas en la idea de los Europeos. — Nosotros los occidentales pasamos en la India por *parias* extranjeros y conquistadores; y nos obligan á admitir *parias* en el número de nuestros criados, porque cualquier otro indio se ruborizaría de prestar ciertos servicios domésticos. Nunca se ha visto un *soudra* que consintiese en humillarse hasta el punto de preparar el baño, cortar el pelo, limpiar el calzado, y mucho ménos de ser cocinero de ningun europeo. En efecto, si se dedicase á estas funciones, tendría que guisar la carne de *bœuf*, animal venerado por todos los Indios; por-

que en nuestro imprudente é injusto desprecio á todos los demas pueblos, admitimos en la India el huey en nuestras mesas, y solo los parias pueden servirnoslo.

*D. d. I. G.*

— La anterior noticia, extractada de una enciclopedia moderna, descubre á primera vista que Casimiro Delavigne ha presentado en su tragedia un paria ideal y hasta bello. La degradacion trocada en heroísmo, el abatimiento físico y moral en la robustez del alma y del entendimiento, convierten al paria verdadero en otro paria poético y hacen de él un gigante digno de los primitivos tiempos. En efecto Idamor, paria del desierto, dominando con su talento y sus armas la sociedad bramínica, la hermosa, las preocupaciones, es una creación, paradójica si se quiere, pero grande y feliz. La tragedia de este título, obra de un mérito y de una conclusion sin rival en el teatro moderno, respira poesia, entusiasmo y sublimidad en todas sus pájnas; y está escrita con una correccion de estilo, con una facilidad, con un aplomo de que pocos ejemplos se presentan. Su versificacion, atendida la indole de la lengua francesa, es de lo mejor que conocemos. Los caracteres están delineados y sostenidos con maestría; las situaciones calculadas con mucho acierto: es en fin una obra maestra y está dicho todo.

Mooo

TIPOS ORIGINALES DE MADRID.

### LA CRIADA.

Ave María. — Sin pecado concebida. — Es esta la oficina? — Á quien busca usted? — Al señor Relator. — Aquí hay uno

de ellos. — Á los pies de Usted, caballero. — Beso á Usted *la mano*, Señora. — Es Usted relator del Panorama? — Para lo que Usted guste. — Y puede que sea Usted el que ha escrito el artículo del *Sacristan*, porque tiene Usted una cara de endino que se lo deja de sobra. — Gracias, princesa. — Pues ha de saber Usted, que yo desciendo de *Sacristanes*, y denguno se ha llamado Gori-Gori, y toos han sido güenos cristianos, y muy honraos. Está Usted? — Sea enhorabuena. — Yo soy de aquí cerca: de un lugar de la campiña de Alcalá: estaba sirviendo... á un amo... que es hombre... solo... y está suscrito á su periódico de Usted. Maldito papel! Primero que he podido yo aprender el título! Mas reversa que el mismo demonio! — Y bien? — Nada: que la otra noche, dempues de cenar, á la que nos íbamos á recoger, repantigado mi amo al brasero en la silla de brazos, se reía como un descosío. Me acerco y le pregunto: de qué se ríe Usted? De qué quieres que me ría? De una cosa que estoy leyendo. — Pues lea Usted alto. En efecto, leyó. — Y qué? — Me gusta la cachaza! Que ha dicho Usted mas mentiras que palabras en la vida del *Sacristan*. Cuando llegue á mi pueblo el papel, y lo lea mi tío, que es Sacristan y maestro de escuela, no se armará mala grama! Lo van á quemar á Usted en estauta! — Qué mas se le ofrece á Usted? — Á ver si hace Usted una cosa güena en su vida. Yo he venido con mi amo esta mañana, porque ha dado en la flor de enamorarse á una mocosa del cuarto bajo, y... la verdá... aunque no tengo nada con él... no me gusta que... Bonita soy yo! Por poco le tiro el otro día las planchas! Conque póngame Usted un anuncio en el Panorama, á ver si encuentre otra conveniencia. Aquí tiene Usted mi padron: miéntras se me proporciona amo nuevo, estaré en casa de mi tío, que es una señora de honor, y ha sido

ama del Cura de mi lugar mas de doce años. — Mire Usted, querida, aqui no ponemos anuncios para criados: léguense Usted á la Redaccion del Diario de Avisos.— Sí lo decía yo... Que tiene Usted mala caral! El demonio del cuatro ojos! —

Y así era la verdad, porque me había calado las antiparras verdes (1) á la mitad del diálogo. Marchó la resuelta Maritórnes, encartando al marcharse una retáfila de necedades; y yo, creyéndome en aquel momento inspirado por la traviesa Musa que, sin ser ninguna de las nueve, me dicta los *Tipos orijinales*, en pura prosa, tomé la mal tajada péñola y púsemé á escribir este artículo, que pudiera ser el non plus ultra de todos los de su jénero, si tuviese yo tan buena maña como tengo excelente intencion.

Pero es el caso que mi asunto ofrece serias dificultades. Primera: la *Criada* se halla en todas partes, multiplicada hasta lo infinito, familiarizada con todo el Mundo; y no hay cosa mas difícil para un escritor público que hablar de lo que todos conocen tan bien ó mejor que él, creyéndose por lo mismo cada uno de los lectores en disposicion de decir tanto y tan bueno como el articulista. No quiero enumerar las otras dificultades, porque la primera es de mas peso que todas, y al lado de un hacha de cuatro pábilos es insensible la luz de una vela de sebo, que, entre paréntesis, á ser de las que me suministra mi tendero, mas vale pasar la noche absolutamente á oscuras.

La *Criada*, mueble indispensable en la mayor parte de las casas donde hay para pagarla, cuenta muchos y muy diferentes orijenes. Todas las provincias de esta Monarquía, que fué grande, y que está ensabazada de arabar en punta (como los li-

najes de D. Quijote) contribuyen á la Capital con remesas de la mercancia en cuestion. Galicia nos envía sus *Marusas*, Andalucía sus *Frasquitas* y sus *Conchas*, Valencia sus *Ficentas*, la Alcarria sus *Petras* y sus *Tomasas*. Todas ellas son *Criadas* de oficio, y cosmopolitas por inclinacion.

La *Criada*, en sus cuarenta mil personificaciones, invade buscando Señor las puertas de los templos, los portales y casillas de madera de los memorialistas, las agencias públicas, el puesto del Valenciano en la puerta del Sol, y los de los traficantes en *bolás* de jabon, calle de Carretas. Cada una ofrece con su nombre y apellido (variado cuantas veces lo hace preciso alguna ocurrencia extraordinaria) su domicilio interino, y sus habilidades. Todas han servido en muy buenas casas, y tienen excelentes informes. Todas sirven perfectamente el primer dia, regularmente el segundo, con tal cual descuido el tercero, y con el abandono que empieza á inspirarles el conocimiento de la casa el cuarto. Á los ocho dias todas las *criadas* son iguales: á los quince ni el diablo las sufre.

La *Criada*, considerada de cierto modo, es una tabla de cera, en la cual si hay mucho escrito, puede escribirse todavía mas, puede horrarse lo nuevo y lo antiguo, puede volverse á escribir cien veces lo que se escribió, y seguir escribiendo hasta doscientos tomos de á folio. Siendo su destino especial una continua peregrinacion, sin salir de las cercas de Madrid, que cualquier andaluz llamaría murallas, habita hoy en el Rastro, mañana en la calle de Hortaleza (barrio favorito de la Reina D.<sup>a</sup> Maria Ana de Newbourg segun Victor Hugo) y pasado mañana en las Vistillas. Desde el cuarto bajo ó la tienda, hasta los pisos terceros y boardillas con honores de habitacion interior, preferible por lo retirado del Juilicio de la calle, no hay

(1) *Me acuerdo de lo verde en cuanto se me pone delante algun burro.*

departamento sobre el cual no pueda tener la *Criada* mero-mixto imperio, con posesion temporal.

Su condicion, excepcional, entre todas las condiciones sociales, le obliga á tener en el discurso de su vida todas las costumbres posibles, tomando unas y dejando otras, acomodándose á estas y prescindiendo de aquellas alternativamente; y la parte moral de la *Criada* sufre tambien una multitud de modificaciones, determinadas por el sistema de la casa en que sirve.

En la calle de Postas se levanta al amanecer, y hasta que se acuesta recorre un círculo eterno de uniformes operaciones, con cierta exactitud matemática que da gusto, y que á veces llega á rayar en puntualidad. Hasta las excepciones llevan el sello del *orden* para la *Criada* de la calle de Postas; así es que en sonando la última campanada de cierta hora en la tarde del domingo, llueva, truene, ó granice, se pone de patitas en polvorosa, y no regresa hasta que la ausencia de Fecho reclama la presencia de un helou.

Esta misma mujer, trasladada á la casa de un empleado público, y mas si corresponde á la categoría de los que llamamos *altos funcionarios*, deja de ser lo que fué, y á los tres dias no pudiera conocerla aquel mismo *mancebo* que, al recibir de su mano el chocolate en la trastienda, le daba un pellizco, tomando en cambio un cachete de moderado empuje al recoger la jicara y el vaso, y echar á correr por la escalera, ántes de que el ama por la parte de arriba, ó el amo por la de abajo notasen el momentaneo conflicto del *orden doméstico*, frecuentemente arreglado *por partida doble*, como libro de escritorio mercantil. Ya se ve: nuestros empleados, por lo jeneral, se levantan tarde: sus operaciones (como sus sueldos) se resenten de atraso, y desde el *gynaecium* de sus habitaciones hasta en los pupitres de sus respectivas oficinas

predomina sin rival la santísima pereza. Es muy difícil que un amo perezoso conbaga que sus *simulos* sean listos.

La *Criada* es una crónica jeneral *ambulante y parlante*; y, á no ser por esta circunstancia, mas bien debería ser reputada como el depósito y archivo de los secretos de las familias. Todo lo sabe la *Criada*, y, tarde ó temprano, todo lo dice. La *Criada* conoce no solo la vida histórica del ama, *por entero*, y la del amo, *en gran parte*, sino tambien la anecdótica de una y otro, y en iguales proporciones por lo ménos. Las *Señoritas* y los *Señoritos* suelen confiarla asimismo *respectivamente* y con diversos fines sus negocios; y hasta el Aguador revela á la *Criada* muchos capitulos curiosos que servirán un dia para redactar el Diccionario biográfico de los *Hombres fuertes de Galicia*.

La *Criada* es jeneralmente perspicaz, y aunque muchas de ellas no sean capaces de cortar un pelo en el aire, tienen vista de lince para distinguir una cana sobre un monton de nieve; y gracias si no dicen que la cana era un cable. En casa del Majistrado conocen al golpe cual de las litigantes ha de ganar el pleito: en la del Sastre ó el Bordador qué oficiala está mas adelantada: en la del Alcalde de barrio qué vecina tiene mas títulos á la proteccion de este destello de autoridad municipal: en la del tendero qué parroquiama goza de mas crédito para el *fudo*. Y cuan grande no puede ser... cuan prodijiosa no es á veces la influencia de una *Criada* en los destinos de la casa á que pertenece, y en los de las relaciones y conexiones de sus amos! Ella puede librar á un ratero de tomar por algunos meses los aires del Prado: ella consigue evitar al travieso mortavete, que se retiró tarde una noche, la reprimenda ó la zorra de un padre severo que ve en el ojo ajeno la paja y no sienta en el suyo la viga: ella logra inspirar

á un letrado el párrafo mas interesante de la defensa del pleito en vista: ella consigue que el amo zeloso no tropiece, y se estrelle en alguno de los deslices del ama: ella propina los primeros recursos en apuros imprevistos á la doncella que dió un traspie, y al Señorito que se baldó de resultas de un aire en la plaza de Santa Ana: ella pone alas en las manos del escribiente distraido para recuperar el tiempo que perdió en jugar al escondite en ausencia del notario, y le hace despachar en una hora el trabajo de cuatro, bien que no libre de ininteligibles garabatos y frecuentes mentiras: ella comunica soltura y agilidad á los dedos del mancebo de Barbería, para que, desollando pronto al parroquiano, puntee luego en la guitarra la *Sota aragonesa* y el *Bartolito*: ella, en fin, cuando bien le place, zurce un enredo, y arma entre la familia la de S. Quintín, proporcionando á todos el agradable espectáculo de platos rotos, botellas por alto, vasos lanzados á las cabezas, y declamaciones trágicas que el mismo Sófoles no desdeñaria, si no fuesen rebuñidas á menudo con palabras que por escrúpulos de monja no han adoptado todavía los académicos!

Pasando ahora de lo moral á lo físico, y proponiéndome de aquí en adelante mezclar y confundir las consideraciones de uno y otro género, segun fuere mi respetabilísima voluntad, pregunto: no les ha parecido á Ustedes, carísimos lectores, admirable y encomiable la volubilidad de lengua, la ligereza de pies, el antiquietismo de una *Criada*, expresion material y formal del movimiento perpetuo? Elle, si puede, se ha de informar de todo, y en todo ha de meterse: cuando, haciéndose la mas inexplicable violencia, no consigue recoger baza en la conversacion, sus oidos, mas finos que los de un ético, recojen hasta las mas remotas iniciativas de la frascolo-

ja que escuchan, y con preferencia las chispas de malicia ó de doble intencion, glosándolas mentalmente en seguida, mejor que pudiera hacerlo Gerardo Lobo: sus pies, semejantes á dos veletas que se agitan en todas direcciones al impulso del que los marinos llaman *viento redondo*, la conducen al balcon de la sala para fisgar la quimera del cuarto de enfrente; y de allí al ventanillo de la puerta para despedir al pobre que llamó, y á quien se dice con áspero tono; á S. Bernardino! mientras se toma el papel que remíte á la caudorosa Señorita el enamorado galan: y de allí, de puntillas, al despacho del amo á ver qué hace, y acaso á preguntarle si se le ofrece alguna cosa; y de allí al gabinete á entregar la misiva que se ha recibido, porte pagado: y de allí á la alcoba de la Señora á decirle que el maestro de baile (*este no es el Aguador*) no puede venir hasta por la tarde, cuando el Señor salga á paseo: y de allí á espumar la olla, echando de camino una mirada al patio por la ventana de la cocina, á ver si el criado del cuarto bajo ha acabado de limpiar á su amo las botas: y de allí á la mesa del aplanchado á remojar la ropa, entonando entre dientes el *Motilon*, ó recitando aquello de: El veneno de los Borjias! que tambien es romántica la *Criada* de cuando en cuando; y hay muchas que administrarian á sus volubles amos unas *sopas ligeras*, si no fuese por la responsabilidad que exigen las leyes á los que matan.

La *Criada*, en público, y mas en un dia de fiesta, presenta muchos puntos de semejanza con la *Señora*, y á no ser porque sus manos suelen revelar que nó lo es, ya por cierto olorcilló inextinguible, ya por lo agrietado y curtido de su cántis, sería uno capaz de tomar muchas veces gafe por liebre; pero han meditado bastante acerca de estos inconvenientes, y de resultas llevan guantes. Desde que adoptaron

esta heroica resolucion se han establecido en Madrid las cuatro guanterías de mas fama. Las que no han podido conseguir todavía es deslumbrar *por los pies*, como deslumbran por las manos: y esto consiste en el irresistible deseo, en la propension indomable de recorrer en una ó dos horas las tres cuartas partes de las calles de la poblacion. Qué Correo de Gabinete anda tanto como una *Criada* en tarde de paseo? De paseo he dicho! Me arrepiento; y lo borraré si no me hiciere falta conservarlo. La *Criada* no pasea: la *Criada* trota y galopa, lo mismo por la calle que por el Salon del Prado ú por los altos de san Isidro: el terreno desigual y quebrado no detiene el ímpetu de su carrera: donde no puede correr *saltu*, sin pararse ante los obstáculos: semejante al caballo que se desboca, no cede hásta estrellarse contra un cuerpo de mas resistencia, y este cuerpo, para la *Criada*, es la hora de volver á casa de sus amos: ni un energúmeno ergotista, ni un entusiasta novador, ni un sevillano (enemigo del silencio) que yo conozco, hicieron jamas alarde de tanto empuño en argumentar, de tanta obstinacion en destruir, de tamaño pujo por charlar, como hace la *Criada* para demostrar que no hay distancia, por enorme y trabajosa, que le imponga respeto. En los juegos olímpicos hubieran dejado las *Criadas* de Madrid por putos y postres á los mas afamados corredores de la Grecia, sin auxilio de alimañas veloces, y sin riesgo ni aun remoto de chocar con la *marmorea meta* que dijo Pilades; pues he visto yo *Criada* que encontrándose al revolver una esquina con un Caracero de la Guardia, de formas hercúleas, pasó con la velocidad del rayo

por entre sus piernas y no rozó siquiera la mantilla con los altos bordes de las botas de montar. *Oh prodigio!!!*

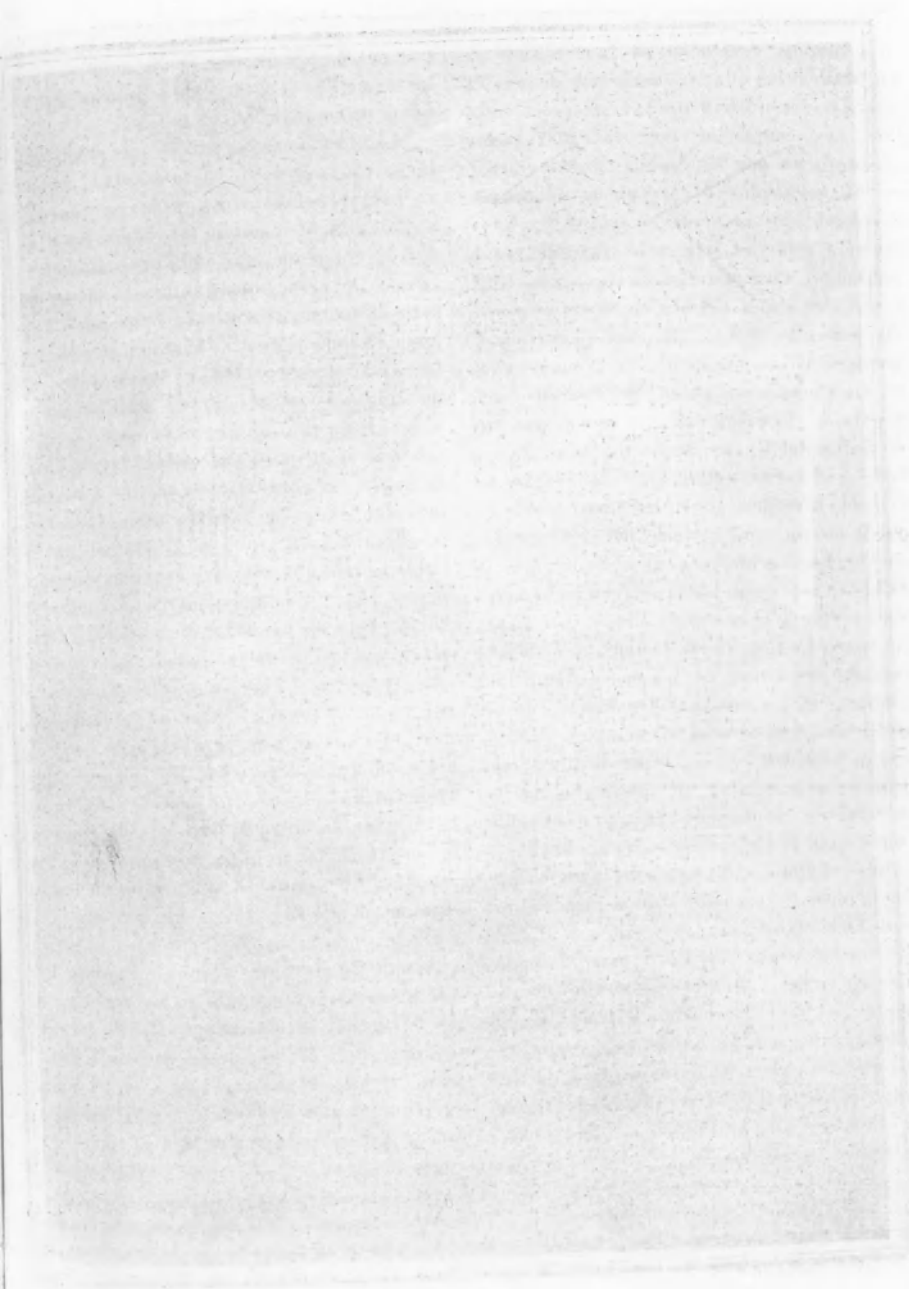
Aquí empieza á parecerme demasiado largo este artículo, y, la verdad, quisiera cortar por lo sano, y hacer punto final *absoluto*, aunque no fuese muy redondo. Dueleme, sin embargo, amados en Cristo lectores (que tambien á mí se me debe de permitir una transposicion) dueleme, repito, ya que tengo en las manos la masa, no sacar las dos docenas de pincillos que puede dar de sí. Cuanto he dicho de la *Criada*, es muy poco, es menos que muy poco, es el *vervi-gratis* de la nada, en comparacion de lo que aun me resta decir. He omitido todo lo correspondiente á espesura y limpieza: no he hablado palabra de la clase que merecia por sí sola un número entero, las *respondonas*: he sido prudente en no tocar el capítulo de las *sisas* y *bebederos*, por lo que respecta á las *compradoras*: me he contenido al querer tratar de la multitud de relaciones de mis heroínas con las *sacas* de dos colores; y, por último; para no afear mas mi, ya bastante feo, cuadro, púso de largo y hago la vista gorda á cuenta de las muchas que *mudan* á sus amos ántes de que estos se descontenten de la casa en que habitan, y de las que envían la plata á limpiar, por medio de algun paje de sombrero calañés, cuando todavía no está sucia. De todos modos, si no basta con lo escrito, no bastaría con media resma de papel de marca. Corro, pues, el hilo de mi narracion, y Dios *nos* dé para el año que viene mejor cosecha que la que se presenta ogaño.

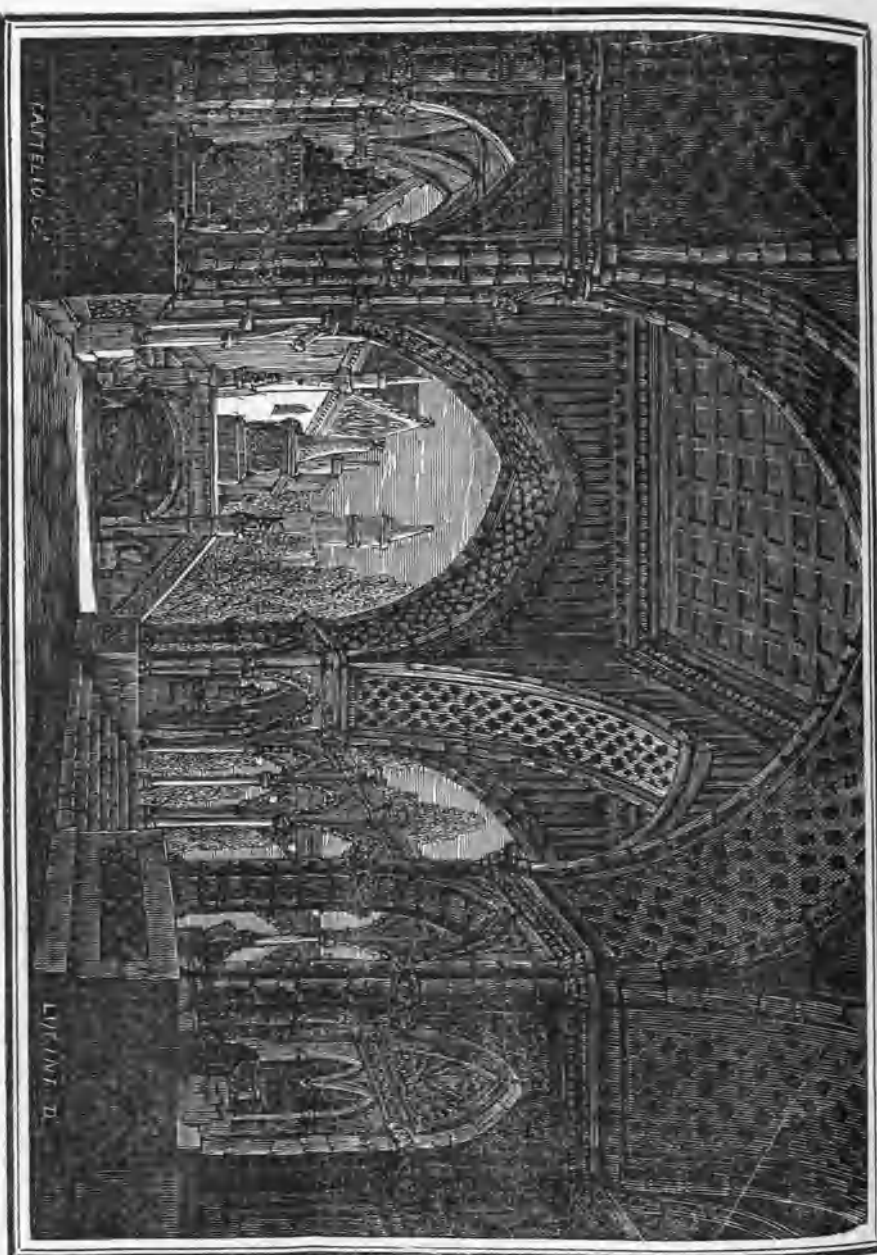
AZEONA.

Editor responsable — A. GUERRERO.

MADRID: 1839. — IMPRENTA DE LOS HIJOS DE DOÑA CATALINA PIÑUELA,  
calle del Amor de Dios, número 7.







CATELLO, C.

LIV. INT. II.